



EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado exclusivamente á las mugeres.

MORAL.

LA AVARICIA.

El título mas noble y grandioso que puede ostentar el hombre entre sus semejantes, es el de benéfico, cuando solo le impulsa á serlo el deseo de hacer bien. En este caso el hombre se asemeja á un genio protector.

El que olvidado de la recompensa en-

juga el llanto de un desgraciado, es el ser mas digno de la estimación de sus conciudadanos. Por el contrario, el avaro á quien nada dice la hermosa virtud de la beneficencia, y cifra su dicha en atesorar estériles riquezas, sin acordarse de sus hermanos que viven en la miseria é indigencia, es un ser aborrecible é indigno de vivir en sociedad.

La avaricia es el vicio mas despreciable de cuantos puede tener el hombre.

Consiste en una sed insaciable de riquezas sin hacer jamás uso de ellas, ni para sí, ni para los demás. Esta pasión es una de las que nacen del instinto de conservación, y así como el egoísmo depende de un amor escesivo de la vida, la avaricia, por el contrario, procede del temor exagerado de perderla. El egoísta solo piensa en lo presente: el avaro en el porvenir. El primero satisface siempre sus deseos: el segundo se impone ayunos y privaciones de todo género. El egoísta duerme largas horas sin interrupción: al avaro le atormenta un constante desvelo: el egoísta se prefiere á todos. El avaro lo prefiere todo á sí mismo. Este es insociable, no conoce los encantos de la amistad y huye del trato, porque en cada persona á quien se acerca cree ver un enemigo de su tesoro.

En el corazón del avaro nunca encuentran lugar la beneficencia ni la compasión: el avaro es insensible y no se enternece al aspecto de las desgracias de sus semejantes que mira con impassibilidad estoica, ni les alarga jamás una mano protectora que enjague sus lágrimas. El avaro está generalmente de mal humor, y recibe con aspereza y desabrimiento á todo el que se llega á él: sus miradas no se fijan y son lugúbres y sombrías. Su entrecejo está arrugado de continuo, y en todas sus acciones y maneras vemos pintada la desconfianza: su semblante es melancólico, y rara vez asoma la risa á sus labios, marcándose hasta en su desaliñado traje la innoble pasión de que se halla poseida su alma.

Si es esposo, escasea aun lo mas preciso á la compañera de su suerte: si es padre da una educación mezquina á sus hijos, por evitar gastos que él llama innecesarios: si está enfermo no se cura por no gastar: mira con frialdad é indiferencia los negocios públicos, y en fin, el avaro es un

hombre inútil y aborrecido, además de su mujer, hijos, sirvientes y de cuantas personas se ven en la sensible necesidad de depender de él.

El avaro solamente vive con su oro: este ídolo inanimado es el objeto único de sus adoraciones y cuidados: lo ama en secreto, y le sacrifica constantemente todas sus demás pasiones.

¿Y se creará sin embargo que el avaro es feliz? Nada menos. Un célebre moralista cree en la felicidad del avaro; pero nosotros estamos muy distantes de esta opinión, por mas respetable que sea. Los goces del avaro consisten en considerar, al ver su tesoro, todo lo que puede hacer con él; pero á pesar de estos goces, la avaricia no hace la felicidad del que es víctima de esta mezquina pasión, que es aun mas reprehensible en la mujer que en el hombre.

Desde los mas remotos tiempos se ha atacado por los moralistas el vicio de la avaricia, y si estos han empleado las armas del raciocinio, los poetas han usado las del ridículo y la sátira. Nadie puede contener la risa al ver en el teatro la estrafalaria figura de un usurero: nadie puede contemplar con calma la dureza de su corazón, y todos nos irritamos al observar la impassibilidad con que escucha las excusas de sus deudores, que siempre desatiende, por justas y fundadas que sean.

Después que los avaros hacen un papel tan triste en la sociedad, ni aun ellos mismos son felices. La pasión de la avaricia nunca se halla satisfecha, y hé aquí la principal razón, porque no puede constituir la felicidad del que está poseído de ella. El avaro, por mucho oro que tenga, siempre desea mas, y le sucede con este metal lo que al hidrópico con el agua, que ninguna cantidad basta á extinguir su sed. En otras pasiones dura mas ó menos tiem-

po la felicidad que causan. El ambicioso conquistador que al regresar á su patria atraviesa los arcos triunfales que le estaban preparados, y coloca en sus sienes las coronas de laurel, que tege la admiracion ó gratitud de sus conciudadanos; el hombre público que dirige con acierto el timon del estado que su monarca le confiara, y el afortunado amante que recibe el premio de su constancia y cariño del objeto por quien late su corazon, son dichosos en muchos momentos, y no trocarian su suerte por la de ningun mortal. ¿Y cuál es el dia de placer del avaro? Ninguno. La vida de éste es un continuo sobresalto, y hasta en sueños es atormentado y alarga la mano despavorido para tentar su tesoro: si está fuera de su casa y percibe cualquier alarma, se presenta á su imaginacion la idea de que se la asaltan y le arrebatan su ídolo querido: en el hogar doméstico no le bastan todas las precauciones imaginables para poner á salvo sus talegos, que siempre se hallan bien escondidos: si cualquiera dirige casualmente la vista hácia el sitio en que se encuentran, se lo varía al momento, porque ya considera descubierto su secreto: la idea de un incendio horroriza al avaro, y no hay criado, por fiel y honrado que sea, que le inspire confianza. Esta vida intranquila y llena de zozobras, azares y privaciones puede inferirse fácilmente, que no hace feliz al que la lleva, y véase por qué el avaro nunca está contento, y jamás es feliz.

Muchas veces sufre un castigo mas cruel de lo que creyera por dejarse llevar de una inclinacion tan odiosa. Un opulento habia construido junto á su bodega una habitacion solitaria, la cual abria él solo por medio de una cerradura secreta: allí se iba á pasar horas enteras gozando del placer de contar su dinero. Un dia que habia ido

con este objeto, dejó, de la parte de afuera del gabinete subterráneo, olvidada la llave que era necesaria para la salida de este impenetrable asilo, y encerrado en él, murió de hambre y desesperacion. Facil es de imaginar cuáles debieron ser las inquietudes de su familia, que ignoraba tanto la costumbre como el lugar donde se ocultaba. Instruidos sin embargo por el artifice, autor de la cerradura secreta, bajó á la espantosa morada, y vieron el cadáver junto á un monton de oro.

En la muger es aun mas reprehensible la pasion de la avaricia: el hombre tiene siempre mas necesidades que satisfacer, y por consiguiente le son indispensables mas medios y recursos: la mision de la muger se reduce, cuando es madre de familia, á conservar y distribuir con una prudente economía, no á atesorar: el hombre nunca tiene la esquisita sensibilidad de la muger: esta, si es avara, carece tanto de la sensibilidad como de la dulzura, y una muger sin estas cualidades es un ente el mas insignificante que puede imaginarse. ¿Dónde existen los mas tiernos afectos del alma? En las mugeres. Ellas son las que por un movimiento, tan pronto como involuntario, se lanzan á las olas para arrancar de ellas á un hijo, cuya imprudencia ó falta de prevision le hizo caer: ellas son las que se arrojan al través de las llamas para salvar del incendio á un hijo que duerme en su cuna. Ellas son las que pálidas y convulsas abrazan con trasporte el cadáver del hijo muerto en sus brazos, y tratan de reanimar con sus lágrimas las cenizas insensibles. Estas grandes impresiones, estos rasgos compasivos, que nos hacen palpar á la vez de admiracion, de espanto y de ternura, jamás han pertenecido, ni jamás pertenecerán sino al bello sexo, á este sexo encantador que dulcifica la aspereza de

nuestro carácter y que derrama un bálsamo consolador en nuestro corazón en las amargas situaciones de la vida. Y cuando estos sentimientos tan nobles, tan hermosos son los que generalmente observamos en la mujer ¿qué diremos de la que cierra las puertas á la indigencia, y no es capaz de hacer bien alguno por sus semejantes? ... Diremos lo que opinan algunos fisiólogos, que la mujer en este caso se halla enferma, que hay un desarreglo en su organización física y que no está en su estado normal.

¿Y qué remedios pueden adoptarse para refrenar la pasión de la avaricia, que á ser muy común causaría males inmensos? No hay otros, á nuestro modo de ver, que las penas pecunarias, y las armas del ridículo y la sátira.

Á CLAUDIA.

¡Error, misero error, Claudia; si dicen los hombres que son justos, nos mintieron; no hay leyes que sus yugos autoricen.

¿Es justa esclavitud la que nos dieron? justo el olvido ingrato en que nos tienen? justo que nuestra vida martiricen?

Mal sus hechos tiránicos se avienen con las altas virtudes que atrevidos en tribunas y púlpitos sostienen.

Pregonan libertad, y sometidos nuestros pobres espíritus por ellos ¿dueños son de exhalar ni aun sus gemidos?

Pregonan igualdad, y esos tan bellos amores que les dá nuestra pureza ¿pagan si no con pálidos destellos?

Pregonan caridad, y esta tristeza en que ven nuestras almas abismadas ¿mueve su compasión y su ternura?

Claudia, en nuestra niñez siempre olvidadas, en juventud por la beldad queridas, somos en la vejez muy desdichadas.

Paréceme que miran nuestras vidas como á plantas de inútiles follages

que valen solo cuando están floridas.

«No han menester jardín, crezcan salvages, rindan como tributo su hermosura....» ¿qué mas osan decir?..... ¡Cuántos ultrajes!

¡Cuántos ultrajes, Claudia, á la criatura que tiene corazón como el del hombre, y corazón mas lleno de ternura.

Madre la llaman, y á tan alto nombre el español no dobla la rodilla, y la desprecia, porque al mundo asombre.

Que en nuestro bello suelo la semilla de la mas rica planta ¡ay! arrojada sea como inútil fruto á la avejilla.

¿Verdad que el alma noble está enojada de que tantas bondades como encierra porque nazca mujer sea desdeñada?

¿Verdad que estamos, Claudia, en nuestra tierra murmurando las hembras, sordamente, contra la injusta ley que nos destierra?

No bulle la ambición en nuestra mente de gobernar los pueblos revoltosos, que es tan grande saber para otra gente.

Ni sentimos arranques helicosos de disputar el lauro á los varones en sus hechos de guerra victoriosos.

Lejos de la tribuna y los cañones y de la adusta ciencia nuestras vidas, gloria podemos ser de las naciones.

Pero no en la ignorancia, no oprimidas, no por Lermosas siempre contempladas sino por buenas ¡ah! siempre queridas.

¡Oh madres, de otra edad, afortunadas, cuán dichosos que hareis á vuestros hijos si en escuela mejor sois enseñadas!

No sufrirán por males tan prolijos como aquellos que ya desde la cuna tienen en el error los ojos fijos....

Mas, Claudia, cuando España, por fortuna, tras de su largo llanto y dura guerra esa feliz prosperidad reuna ya estaremos tú y yo bajo la tierra.

Carolina Coronado.

Hermosas suscriptoras, se nos ha dirigido el cartel de desafío que insertamos á continuacion. Se censura la noble tarea que hemos abrazado de defenderos; y no queriendo teneros en expectativa por una semana, á seguida del ataque pondremos la defensa. Quisiéramos fuese tal como os mereceis, pero al menos es lo que permiten nuestras débiles fuerzas.

Señor director: soy un hombre aficionado al bello sexo, como los redactores del periódico que V. dirige: pero entre tener simpatías por la hermosa mitad de la humana especie y ser su ciego defensor, hay una diferencia notable que procuraré demostrar.

Decir que son malas las mugeres, es una especie de heregía; mas decir que siempre son buenas, es una sandez de gran monta. La muger sensible y hermosa, la que acoge nuestros suspiros y nos enjuga nuestras lágrimas, es un ángel humanizado; mas la que arranca nuestros ayes y hace brotar amargo llanto es, perdóneseme la espresion, un diablo con todas sus uñas. Yo defenderé á capa y espada, sin temor al anacronismo que cometo con este traje, á una jóven de talle esbelto, de negros y rasgados ojos, de tez morena y sonrosada, de cabello como azabache y boca festiva y risueña, si cuando la requiero de amores, brilla el amor en su mirada, el pudor en su tersa frente, y juguetea un sí bienhechor entre sus lábios de coral. Pero si sus ojos están mudos, y pronuncian sus torpes lábios esa sílaba aterradoramente grave y fatídico, no, tiraré la capa y espada, y hablaré mal de las mugeres, mientras respire y tenga aliento.

¿Pero V., señor director que es hombre bastante ilustrado, no recuerda los desafueros que debemos á esa mitad de que defensor se apellida. Recuerde V., si lo ha olvidado, la manzana del paraíso que comió nuestra madre Eva, que hizo morder á su marido y que nos ha dado á nosotros tan largas horas de dolor. Sin la golosina de nuestra madre, serian inútiles los sastres, las lavanderas y modistas. Vestidos todos de la gracia, no encontraríamos trages ridículos, y sin el pecado original, ó como quien dice vinculado, no sería Jauja una quimera, y cantaríamos en dulces coros nuestra eterna felicidad. El primer delito del mundo, el fratricidio de Abel, tuvo por motivo los celos que la esposa de

éste le inspiraba; y aqui ve V. palpablemente que el gran pecado y el primer crimen se debieron á la muger.

Sara, celosa de su esclava Agar, la hace dejar la casa de Abraham, y cruzar llorosa los desiertos con su jóven hijo Ismael: Rebecca engaña al bonachon Isaac, y roba la bendicion á Esau, para que la reciba Jacob. Lia roba el esposo en la noche de bodas á su hermosa hermana Raquel. Elena arruina el imperio troyano: David se aparta del Señor á causa de sus mugeres, y Salomon pierde su ciencia. Cleopatra hace perder á Antonio la mitad de su imperio: la Cava pierde al trono godo en las márgenes del Guadalete: y la Fornorina roba al mundo el genio inmortal de Rafael.

¿Quiere V. señor director, que vaya sacando á colada mas morisquetas de ese sexo tan defendido por V.? ¿Quiere V. que traiga á Pandora con su cajita de los males, ó algunos ojos picarescos de los que nos vuelven el juicio, si juicio nos puede quedar despues de haberlos visto una vez?

He dicho al empezar mi carta que soy aficionado al sexo, y he de probarlo sin demora. Recuerdo que hubo una Semíramis, que legó á los siglos las pirámides, como testigos del amor que habia profesado á su esposo: veo á Estor salvando al pueblo hebreo, á Judit que libra á su patria, á Susana que defiende su honor contra las seducciones y el poder, á doña Maria de Molina, modelo de reinas y de madres: á doña Isabel la Católica, grande entre los grandes monarcas; á las Catalinas y Maria Teresas tan célebres en dos imperios, que los reorganizan y estienden. Volviendo la vista á los poetas aparecen en letras de oro los nombres de Corina y Safo: entre nuestros buenos escritores ocupa un lugar distinguido santa Teresa de Jesus; y descuella entre los franceses la célebre madama Stael.

Las frentes de los vencedores, de los reyes y de los poetas, se han inclinado ante las damas, y solo han buscado la gloria para tributarla á sus pies. El conquistador Alejandro pone sus laureles de Arbela ante las plantas de Statira, y entre los amores y el vino perece en Babilonia: el indómito leon del desierto, Annibal el cartaginés, tributa en Capua á la hermosura un culto que empaña su gloria de capitán y de político. Abdalaris rinde su espada á la viuda de don Rodrigo, y Muley Hassen besa humilde las cadenas de una cristiana. El Dante, el Petrarca y el Tasso cantan á las Beatrices, á las Lauras y á las sensibles Eleonoras. Las madonas de

Rafael son copias de sus amadas, y Ribera encuentra en la suya la inspiracion y los colores.

¿Quiere V., señor director mas elogio de las mugeres, ó mas dulce sobre lo amargo? ¿V. quiere que las presente cerrando con dedos de rosa las heridas de nuestras almas? ¿Quiere V. que conquiste un puesto entre los señores redactores del *Defensor del Bello Sexo*? Nada menos: independencian y prevencion contra las damas. Si V. se entrega confiado á la seducciones de las hermosas, yo le auguro buena cosecha de desengaños y disgustos. Es verdad que tienen sonrisas, pero guardan como las rosas, bajo sus pétalos, las espinas.

Me he colocado, á la verdad, en desventajosa posicion; en el medio está la virtud, pero la virtud no siempre agrada: es hermana de la verdad y participa de su amargura. Los antagonistas del bello sexo me dirán que he sido muy blando, dirán las señoras que muy duro y no habré contentado á nadie. Si V. tambien se descontenta y no dá publicidad á mi carta, ofrezco no escribir en adelante nada que tenga relacion con la mitad hermosa de la especie humana.

Soy de V., señor director y B. S. M.

A.

Cabayero A, ó como ozté ze yame: no pueo rizisti la tentazion de conteztá zu favorizía á eztilo de mi paiz, por que ha de zabé zu merzé, zi lo inora, que llo zoy de la tierra, y aunque no de la de María Zantizimita, naica tenemoz que invidiar loz granainoz á loz curroz de Zibiya, zino que eztoz ze comen en un almuerzo una ozenita de toroz de Beraguaz ó de Lezaca. Acá en cambio tenemoz nuestro orguyito, y nuestro aquel con la Alhambra y zuz palazios arabes, con el bergel de nuestra delizioza y encantadora bega, con la zier-ra nevaa, y con el embarzamao y aromático aire que por toitz partez respíramoz, ze entiende en nuestra tierra, que en loz Madrilez de Dioz, ya zabe ozté lo que paza.

Puez, Zeñó, me i graa zobre manera, que zu merzé zea tambien afizionaito á laz

beyaz come el hijo de mi mare; pero dígame ozté, ¿de dónde infiere, que yo zea ziego defenzor de laz mozaz rubiaz ú morenaz? Acá zemoz defenzor, zi zeñó, y á mucha honrra, qué tiene ozté que icir, pero no ziego, pues arrepuaitamente tenemoz doz ojazo como doz rueaz de carreta; y zi nó negroz, como á zu merzé le guztan, al menoz melaitoz, melaitoz, eztá ozté.

¿Quién ha dicho tampoco, zeñó incónito, que laz mugerez ziempre zon güenaz? Eztá ozté frezco. ¿Cómo habia yo de izir ezo, cuando me han jugao trez ó cuatro morizquetaz que me han ezcuaeringao? ¡tan chataz, (perdóneme la zuzeritora que no tenga muchaz narizez) que hubieran retraio pa volverlaz á mirar á hombrez que no fueran tan echaoz pa lante como loz de mi tierra! eztá ozté, tio Geromo.

Por lo que ze deduze de zu carta laz feaz (que pa tormento de loz papáz componen la mayoría) no le merecen á ozté ni pizca de conziderazion, y ezto ez muy injuzto, zi zeñó, muy injuzto y naa moral; puez no tiene prezente que entre ellaz laz hay muy honrraitaz y virtuoaz, muy amablez, (probecitaz, y poco que ze ezfuerzan laz hijaz de miz entrañaz en agraar) con ingenio, con muchízima de la grazia, con chizpa, y zobre too, mozito, en laz buenaz moraliaez y en un corazon zinzero y puro conziste el mérito, y no en la fila, (habla ozté caló) como quíee dá á entender; ¿eztá ozté, camará?

En cuanto á la que arranca nueztroz ayez, (en no arrancando laz patiyaz no hay cudiao) y jace brotá amargo yanto, ez zegun zu rezpetable, aunque incónita autoridad, un diablo con uñaz: (como atrápen á zu merzé ya eztá divirtio) pero acá diríamoz que convendría calificar, en qué cazo y zircunztancias noz jazen zuzpirar laz hermozaz hijaz de Eva; porque, zepa

ozté, que conozco yo prójima, y no ez una zola, que me jaze zuzpirar, (yorar no, porque pa ezto zoy algo cruo) eztá ozté, tio Cachariche, y por zierto que ni zon diabloz ni tienen uñaz, (largaz, ¿eztá ozté?) por el contrario, ¡qué manitaz tan anacaraaz! ¡y qué uñaz tan limpitaz! en una palabra, para no detenerme en dezcrizionez, que zon pezáz, zon unaz georgianaz, unaz huriez, unoz ángelez, que cuando me acercó á eyaz, ¿lo creerá ozté compadrito? ze najan con la múzica á otra parte; puez.... ya ze vé, como zon ángelez, güelan, y héteme aquí que me queo mirando con tanta bocaza abierta.

No me pareze juzto ni equitativo que con capa y ezpá (le aconsejo uze del broquel y lanza, y que cubra la cabeza con el yelmo de Mambrino, si lo encuentra á la mano) quiera patrozinar á *la jóven de ezbelto taye, de negroz y razgadoz ojos, de tez morena y zonrozada, de cabeyo como azabache, boca festiva y rizueña*... alto, alto, zeñó mio, con que ez dizi que laz gorditaz (¿ozté zabe lo que bale una gordita zino lozabe... puez, zi no lozabe, apréndalo) nada valen, puez á mi y á otroz muchoz, (lo he konzultao) noz guztan á perder, y laz que-remoz maz que á la dioza de loz amorez, (ezto ez verdad) puez vaya..... no faltaba mas, hijaz miaz, (hablo con laz gorditaz), que biniera ezte compadrito (¿de dónde ha benio ozté tan ejalichao que no le guztan laz gorditaz?) á encomendaroz al zilenzio y al olvio. No, zeñó, no lo konziento; aquí eztoy yo que oz zacaré aunque zea del laberintode Creta; toma, y zi no poemoz zalir, tanto mejor, me quearé con vozotraz, y dejaré laz flacaz al currito (me paeze que ozté no zerá currito?) y qué güena pro le jagan, ya que quiere antizipar la cuarezma la bagatela de zeiz mezez. ¿Le guzta á ozté el bacalao? puez, zeñó, zalú,

y á Ezcozia, y ezcozio ze vea zu merzé, pa que no jable mal de laz hijaz de Eva.

En cuanto á loz negroz y razgadoz ojos, con franqueza, me guztan; pero no perte-nezco á la ezcuela del ezeruzivizmo; y tambien me agraan loz azulez, que indican candor, dulzura, y los melaoz, que zon zigno de inteligenzia; eztá ozté, padrino? ¿Tomaría ozté conmigo una cañita de vino? ¿Cuál guzta mas á zu merzé, el de man-zaniya ó el de Jerez?

Por lo que rezpecta á la tez, confiezo mi pecao, aunque andaluz, eztoy por laz blancaz, y dezpuez de eztaz, por laz morenaz zonrozaaz, y úlimamente por laz pálidaz; y cudiao no haya ozté á creer que toaz me guztan, no zeñó; zino que me digo á mí mezmo, cuando el Zer Zupremo (rezpeuto del que zomóz nozotroz lo que la gota de agua en comparazion del Ozéano) ha criaio á unaz y otraz, güenaz zon toaz; zi zeñó, muy güenaz, mejó que ozté, zo ezaborio, y por otra parte, jablemoz claro, yo no tengo corazon pa dezairar á nenguna, eztá ozté? Zu merzé ez tan ezeruzibiz-ta, tan elicaito, tan echao pa-traz, que... ya ze le podrá jacer á ozté un coco, baya! ¡pondrá ozté una carita de vinagre, (qué güeno pa gazpacho, le guzta á zu merzé el de la tierra?) de yema, y un entrezejo tan arrugaito, que dará mico (al que no zea de mi paiz) verlo.

¿Y dónde me deja ozté, zó mala zombra, ya que no le guzta maz que el pelo azaba-che, laz doradaz cabelleraz, y el zedozo pelo castaño? Confieze ozté que ez un mozo de mal guzto. ¿Puez, zeñó mio, qué, no hay maz qué dezairar á laz bellaz bijaz del norte y á laz que no reunen laz cualiaez que á ozté le plazen? No zeñó; no lo konziento á fuer de Defenzor de toitaz, eztá ozté, que no ze le olvie, esto por que tengo una manoquepeza maz que la giralda de Zibiya!

Cudiao que no olvie ozté ezto, por que ez coza ezenzial, eztá ozté, tio pelele.

Boquitaz feztivaz y rizueñaz guztan tambien á zu merzé... Conbenio, cava-yero; (zupongo lo zerá ozté, pa lo que bazta en eztoz tiempos gaztar frac ó levita) ¿y ha de zer grande ó chiquita? (jablo de la boca.) ¿Cómo le agraan á zu merzé laz puertaz de loz edificios, de arquitectura, gótica ó greco-romana? Lo que ez á mi en eztando limpitaz (jablo otra vez de laz bocas) ¡toaz me jacen tili! eztá ozté, tio Patricio, eztripao ze vea zu merzé por mi compae Fernandez, el de Cádiz, que pega unaz puñaláz de rechina moton, que atraviesa un navio de trez puentes.

Eztá ozté por que loz labios zean de coral? (¡Jezuz que duroz ezlarán!), puez yo loz encuentro tooz güenos, en no zien-do de borde de cazuela, y que *jupuetee en eyoz un zi hienhechor.* ¿Y cómo ha de re-totar ezte zeñorito bailando la polka, ó cantauo unaz zeguidillaz ó fandango andaluz? ¿Le guztan á ozté, tio Paco, laz zeguidillaz ó el fandango? ¿ha eztao ozté alguna vez en el paraizo de Europa, ezto ez, en Andaluzia? Zi no ha eztao, baya ozté allá, unavez que le jacen grazia laz jembraz morenaz. ¡Verá ozté qué jembraz, cama-rá! ¡y qué mamáz tan culebraz....!!! Va-lla ozté con cudiao, zi ez zoltero, puez zi nó, lo atrapan pa zeculo zeculorum. amen.

No le piachen á ozté loz ojitos muoz, zino vivitos, ni que pronunzien zuz forpez labios (loz de laz ciudadanaz) la zilaba en-terradora (enterrao lo veamos á ozté pa que no le quite á naide la eztimacion) ó *aterraora, como zea, el grabe y fatídico no!....* ¡Ay Zeñorito de mi alma, cómo ze conoze que á zu merzé no le han dao cuatro zangrias, ni le han puezto trez do-zenaz de zanguijuelaz como al prójimo que le contezta, por loz dezaguizaoz que me

ha jecho el sexo güeno, y zin embargo me guzta, y lo quiero y defiendo. Zi ozté hubiera corrio eztoz gromazoz de zangriaz y zanguijuelaz, eztaria ya como yo, cu-riaito de ezpanto, en talez términoz, tio Pepe, que lo mezmito se me dá, que jaga frio, como que jaga caló, eztá ozté, tio Ru-bio. Con laz jembraz lo que hay que jazer ez, tener flema, zi zeñó, cachazita, pa que ze enfaen y ze irriten, por que zon unaz polvoriyaz; y azi que eztán en punto de almibar, tirelez ozté el azetre, ezto ez, decláreze zu merzé, y zacará partió, honez-to por zupuesto, eztá ozté, tio Can-tarranas.

Dize ozté que tirará la capa y espá zi le dicen nones, y jablará mal de laz mugerez (probezitaz; no hay cudiao, aqui eztoy yo) *mientraz respire y tenga alien-to ...* puez zeñó, zu merzé puee jacer lo que maz le acomoe, y con zu pan ze lo coma; ca uno ez ca uno, y naide ez maz que otro; pero boy á dar á zu merzé un oonzejito: zi jaze frio no tire ozté la nube, por que ze coztipará; y zi jaze buen tiem-po, tirela zu merzé, puez que le dará caló, y yo creo que ozté zerá un ziudadano fo-gozo, no ez verdad ozté, tio Geromo (á ver zi jacierto cómo ze yama zu merzé.) Lo que ez en jablar mal de laz mugerez ze pierde ozté, mozo Rubio; ziempre he ja-blaoy bien y laz he tratao con pulitica y cortezia, y ya le he contaoy lo que conmi-go han jecho; con que, ez dizi, ándeze zu merzé con gromitaz que no le guzten á laz hijaz de la zeñá Eva, y luego me dirá que tal lo jazen con ozté.

Dize zu merzé que zi he olviao la man-zana del Paraizo que comió nuestra madre Eva, que jizo morder á zu mario (zi le tiraria ezte buen hombre un bocao muy grandizimo) y que noz ha dao á nozotros tan largaz horaz de dolor. Y digo yo,

¿quién zedujo á la hermoza Eva? la zerpiente; ¿no ez azi? ¿y quién era la zerpiente? Zatanaz convertio en tan feo animalajo; y Zatanaz, zeño mio, ¿á qué zexo pertenezia? al que ozté y yo; ez dizi, al zexo feo y cruo. Ahora bien, ¿quién ez maz malo, el zeductor ó la probe zeduzia? el primero, zi zeño, el primero; vea su merzé las leyéz de partia: ergo, zi Zatanaz fué el zeductor y era jembro, zacamoz en claro que loz jembroz zon peorez que laz jembraz. Y lo mezmito que pazó con la hermana Eva y Zatanaz, paza ziempre, zi Zeño, yo lo igo y bazta; y que no me tenga que enfaar, porque cuando me enfao, me azuzto llo de mí mezmio, ezta ozté, puez que no ze le olvie; nozotroz los engañaorez, y laz probezitaz de mis entrañas las engañaz. Como yo zepa que engaña ozté á alguna le pego un zambombazo, tio renacuajo, ¿ezta ozté?

Dize zu merzé que zin la golozina de nueztra madre zerian inútiléz loz zatzrez, laz lavanderaz y moiztaz. Poquito á poco, ¿y qué ibamoz á jazer con unoz mozoz de tanto provecho como loz hermanoz Utriya y Borrel? Me irá ozté que entoncez no loz hubiéramoz conozio; puez yo tengo á mucha honrra conocelloz, y me guzta loz haya dotao el zielo de ingenio, pa que me jagan güenos frac y levitaz. ¿Gazta ozté tambien eztoz arrumacoz?

En cuanto á laz lavanderaz zi no laz hubiera, ¿qué iba á jazer en loz Madrilez de Dioz tanta muger probe comoze buzcala via honrraitamente con zacarle á ozté zuz trapoz á reluzir en la puerta de Zan Vizen-te. Zea ozté agraezio, criztiano, y compaézcaze de ezta probéz que jarto trabajo tienen.

Y tambien ze revela ozté con laz moiztaz; ¡qué mal jembro ez ozté! con laz moiztaz, ¡qué barbariad! puez zi hay

algunaz tan monízimaz que quiziera yo volverme muger (por poco tiempo) pa dizilez: Pepita, madama Blaza, quiero una bluzá ó una bata, una turquezca, un zombrero á la pamela, etc., etc., y verlaz andar etraz de mí (pa compenzarme de laz vezez que he andao yo detraz de eyaz... en el Prado, ¿ezta ozté? y por cazualidad;... que no zea ozté maliziozo; ya zabe ozté que yo laz preico á miz zuzcritoraz unos zermonez de moral, que bien tazaaz valdrán diez ochavicos, como ze dize en mi tierra; y zobre too, ya zabe ozté que yo eztoy por lo güeno y lo honezto) tomándome mediaz, y que me dijeran: ¡qué cuerpo tan zalerozo tiene ozté, zeñorita! ¡bendito zea Dioz, y lo que eria! y ¡qué pena que ezto ze lo haya de comer la tierra! y otraz mil y mil monaitaz que le izen á laz zeñoritaz, y ze laz izen con mucha zal y con mucha zandunga; ¿comprende ozte, tio Agapito?

Dize ozté que zin el pecao original no zeria Jauja una quimera: (de quimera continua ze vea ozté en los barrios de Triana, la Macarena y el Perchel) ¡ola! con que ez dizi, que zu merzé quiziera correr un gromazo en Jauja? puez ya ezta ozté frezco; trabaje ozté, zeño mio, como el hijo de mi madre, y déjeze ozté de penzar en paboz azaitos y turrón; trabaje ozté y Dioz le ayue, que no abandona á naide.

El primer delito del mundo, zegun opina zu merzé, ze cometió por una jembra: ezto no ez verdad. Lo jizo un jembro malo, como ozté, puee recordar. El hermano Cain mató á Abel (que no le juera metio mano á zu merzé con la quijá de burro, zo mal interpretaor de loz jechoz) por invidia; zi zeño, la invidia que tienen loz preverzoz de loz güenoz, y no como ozté cree por zeloz de jembraz, aunque zu merzé ezpreza tan mal ezta parte de zu carta

que no lo entiende un samacéutico; pero acá tenemos caletre, según zu merzé afirma.

Que Zara zelosa de su esclava Agar le jizo dejar la caza de Abraham, y cruzar yoroza el desierto con su jóven hijo Izmael, también dize ozté, tío Pepe; puez, zeñó, yo contaré á zu merzé lo que pazó. La hermana Agar eztaba zin apetito, y no queria jazer naa pa andar, y Zara fingió zeloz y le jizo dar un pazeo por el desierto. Agaa comenzó á comer maz que un gañan de mi tierra, se puzo güena, luego ze aclaró el negozio que al principio eztaba algo turbio, ze quearon tan amigaz, y ze vinieron á la venta del Ezpíritu Zanto á correr un gromazo de comía y bebía. Ezto ez verdad, me lo ha contao á mi el zeñó Lozaa.

Otro cargo, según zu merzé, del ganaito que yo defiendo, ez *que la ciudadana Rebeca engañó á Izac, y robó la bendizion á Ezau, pa que la recibiese Jacob.* Puez zeñó, ezto conzitió en que el tal Ezáu era un mozo echao pa-traz como ozté, ez dizi, jablaba mal de laz jembraz, y zu zeñá madre lo castigó del moo que zu merzé refiere. Ezto me lo á contao el maeztro jerraor de mi pueblo, que ez un mozo muy iluztrao, como que zabe de memoria el juizio del año, ezta ozté, tío Jeromo.

Otro carguiyo ez que la hermana Lia robó el ezpozo en la noche de bodaz á su hermana Raquel. Puez, zeñó, ziento no poer zervir á zu merzé; pero jablemos claro, zi zeñó, clarito, como Dioz manda; ezto del robo no lo creo; envíeme ozté á la redazion la cauzita criminal que ze formaría, cazo de zer verdad lo que zu merzé afirma, y luego que la vea formaré mi opinion. Hazta tanto, repito que nó creo naita.

Que Elena destruyó el imperio troyano dize zu merzé, y esto tampoco ez ver-

dad, no zeñó, yo lo igo, y cudiao conmigo, que si me enfao ze me pazará. Loz malos jembroz echaron por tierra á Troya, y no la zeñá Elena. Harto trabajo tuvo la probe en que la yevaran de acá pa ayá, está ozté, tío Canela.

David se aparta del Zeñor á cauza de su mugerez. Ha jerraor ozté la cuenta. David ze fué con ellaz, pero fué pa convertirlaz, y lo logró, zi zeñó, y ezto ez tan cierto como que en miz tiempos (y que zoy muchacho otavía, como que no conocí á los franzezez del zeño Napoleon) he vizto á una de madre en laz Recogiaz de mi tierra. Con que azi, no interprete ozté laz güenaz intenzionez del prójimo David.

Lo que ez el hermano Zalomon no perdió su zienza por las jembraz, como ozté cree. Lo que pazó fué que ze la trazmitió á eyaz, por jacer una obra de caridad; y el buenjombre eztaba muy ageno de que ozté, tío Patrizio, vendria al mundo á interpretar tan güena obra. Por ezto ze queó agilao el ziadadano Zalomon. Azi ze vea ozté, y zi aun azi ha de jablar mal de laz jembraz, que lo veamos convertió en mas peazitoz que lentejaz caben en la armaa de la zeñá reina Vitoria, ezta ozté, tío Agapito.... vaya, quíteze ozté elante, zi le falta á ozté lo que echan á loz gueboz frito.

Cleopatra jace perder á Antonio la mitad del imperio. Ezto no ez exacto. La hermana Cleopatra tenia que jacer un regalo, y lo jizo, por que era una jembra jenerosa, ezta ozté, tío Pello, despellejao ze vea ozté.

La Cava pierde el trono godo en las márgenez del Guadalete; (zi yo lo hubiera pillao á ozté cuando vi ezte rio; ya lo hubiera puezto á ozté mas frezco que ezta el dia, (ez el miércoles) porque le pego un empujon y ze baña zu merzé veztiito, con toda honeztidad.) Calumnia, calumnia,

ezto ya no ze puee rezizti, voy á dar cuenta al zelaor. Puez no faltaba maz, que echar la culpa á la hermana Cava de los vizios é inmoralíad del zeñó Rodriguito. ¿Y quien ha icho á ozté que el negocio de la Cava eztá aclarao. Eztúdielo zu merzé y jablaremos el domingo en el cafee Zuizo.

Fornarina roba al mundo el genio immortal de Rafael. Mentira; pero á zer verdad, me alegraria, zi zeñó, y mucho. Vaya por lo que ozté y yo habremos robao (jablo de ezperanzaz) á otraz, que zi no zon Fornarinaz, pueen zer Tolinaz, ea, y pelitoz á la mar; y ademas, zeñó mio, la Fornarina, lejoz de robar el genio al hermano Rafael, lo que hazia era inzpirarlo, y ezte ez uno de loz grandez bieniez que nos jacen laz hijaz de la zeñá Eva. A ver zi me niega ozté ezto tambien, zo eza-graezio. Y en fin, zi le robó el genio zeria pa dárzelo á laz ziudadanaz de Caiz, pa que puzieran, como han puezto, la catreal toita yena de pinturaz al oleo hechaz por eyas zolitaz; zi zeñó, ezto lo he vizto yo. ¿Ha eztao ozté en Caiz? ¿Conoze ozté á mi compae Fernandez? Y en Meina ¿á eztao ozté? ¿Conoze ozté á Magariño y Cortabarra? ¡Valla un par de mozo! A los Madriles loz voy á traer. Zi va ozté á Meina conozerá á una jembra morena, que le izen Paz; (yo le iria guerra, por que mata con zuz ojoj) ¡qué jembra! compare, y ¡qué jembra! ¿Creerá ozté que la tierra la puee zotener? puez no zeñó; pone un pie en el zuelo, y ze junde media vara. Ezto lo he vizto yo. ¡Qué cuerpo, qué zal, qué chizpa, y qué aquél, y qué animazion de semblante, y qué lunaritos, que ni el zeñó Madrazo los arreglará mejó! Valla ozté á verla en cuanto reziba ezta. ¿Irá ozté, mozo rubio? Valla ozté y comerá en Caiz langostinoz, camaronez, almejaz y bocaz de la Izla.

Pázeze ozté tambien por Chiclana, y conozerá á mi compare D. Lugardo, que canta muy bien loz toritoz del Puerto.

Dezpuez regreze ozté por Málaga oirá ozté cantar las calezeraz al zeñó Marquezito de la Paniega. ¡Vaya un jembro, un jembro como un pino rial! Qué güen mozo, zeñó; ez lo mejó que ze pazea por Málaga, ez mejó que el arroz con leche.

Tambien conozerá ozté en Málaga á mi compare el tio Planeta, no hay en el mundo quien cante con maz grazia laz playeraz.

Valla, padrinito, hazta el domingo que viene, que ezto ze va jaziendo largo, y acá tenemos muchoz cudiaoz. La zema-na próxima le acabaremos de conteztar, y en eztilo zério, con que, caiga zalú, y que zea ozté güeno y bien jablao.

EL DIRECTOR.

P. D. Zi zu merzé me ezcribe otra cartita, jablando mal del zexo güeno, ¿qué jaré llo con ozté?... ¿qué jaria?... Yá, ya caigo; puez zeñó, averiguo quién ez ozté; lo azecho una noche; lo atrapo, ¡Jezuz que idea, me horroriza! (pero no hay que temblá, mozito) y... lo dejo como eztá, de-zeandole que ze muera de gordo, eztá ozté, zo ejalichao. Zi ezto no ez bastante le pinto un jabeque en la bartola que ze vea desde aquí (mi dezpacho) la ziudad de Viena, y en eya al zeñó Metternic bailando la polkita, que lo jaze muy bien, como que ez muchacho, criatura.

HECHOS NOTABLES HISTÓRICOS.

NUMANCIA.

Fué sitiada por Pompeyo en el año de 614 de la fundacion de Roma, porque sus moradores habian dado hospitalidad á los partidarios de Viriato. Despues de varios sucesos y de un largo y penoso asedio, los sitiados pegaron fuego á la ciudad y se dieron la muerte los unos á los otros. Siguiéron la senda que les trazaran el valor y la virtud de los saguntinos, y murieron, es verdad, pero murieron abrazados con su libertad é independencian que no pudo arrebatárles el omnímodo poder de los romanos. Numancia estuvo donde hoy Soria.

SUPPLICIO DE LOS HIJOS DE BRUTO.

Luego que el pueblo romano destronó á Tarquino, violador de la bella y virtuosa Lucrecia, proclamó la república, siendo sus primeros cónsules Bruto y Colatino.

Se formó una conspiracion á favor de Tarquino, en lo que imprudentemente se comprometieron muchos jóvenes patricios, que no podian olvidar los honores y placeres de la corte, á quienes repugnaba el inflexible imperio de las leyes, y la supresion de los privilegios, á cuya sombra hacian impunemente cuanto se les antojaba. Entre los conjurados se contaban dos hijos de Bruto y dos sobrinos de Colatino.

Descubierta la conspiracion el justiciero é inflexible Bruto, no escuchando otra voz que la del interés de la patria, condena á muerte á sus hijos, y hace ejecutar la sentencia á su presencia. Su ademan sereno y tranquilo hacia resaltar

la firmeza de alma del juez; pero las abundantes lágrimas que corrian por sus mejillas daban á entender que el amor paternal laceraba su corazon. Colatino mas sensible ó menos recto luchó en vano por salvar á sus sobrinos; no pudo librarlos de la muerte, y perdió la confianza del pueblo.

NOBLE Y LAUDABLE CONDUCTA DE SCIPION.

Sitiada Cartagena, que la ocupaban los cartagineses, por Scipion, general romano, en el año 544 de la fundacion de Roma, fué asaltada y se apoderó de ella. Trajeron á la presencia del caudillo romano una muger de extraordinaria belleza, y apenas la quiso ver y hablar, por evitar la ocasion de faltar á sus deberes. No satisfecho aún, la dió para aumento de su dote el oro que por su rescate le ofrecieran, y la devolvió á su esposo llamado Luceyo, que, prendado de tanta generosidad, se presentó á servir á los romanos con 4,400 caballos. Para perpetuar esta accion, Luceyo hizo gravar un escudo de plata del peso de veinte y una libras y se lo regaló á Scipion.





